

Eduardo Rojas-Briales, director general forestal de la FAO:

“La perspectiva de los bosques es mejor que hace 10 años”

Si hay un concepto que identifica a Eduardo Rojas-Briales y que gusta repetir una y otra vez como una prédica, éste es el de la GESTIÓN FORESTAL SUSTENTABLE. Así es, con mayúscula, porque el director general forestal de la FAO acude a esta manera de hacer las cosas en la silvicultura como el camino más adecuado para alcanzar los réditos sociales, ambientales y económicos, y también como un punto de equilibrio y convivencia entre las plantaciones y bosque nativo.

Con un amplio currículum que transita desde el Servicio Forestal de Cataluña en 1987, pasando por la asociación de propietarios forestales, por la academia, por las consultorías, hasta arribar a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) en 2010, este doctor en silvicultura, nacido en Valencia, España, con oficina en Roma, entrega un balance positivo de los bosques en el mundo, al sostener que se ha registrado en términos generales un 40% menos de deforestación que hace una década.

“El bosque -dice el representante de FAO- es un recurso muy complejo. Podemos mirarlo desde una visión meramente económica o social o ambiental. Y en el plano ambiental

Junto con señalar que en el mundo se está registrando una menor deforestación, el directivo internacional indica que ello ha sido posible por la conciencia sobre los efectos del cambio climático y cómo los bosques pueden contribuir a la mitigación de este fenómeno.

Por Ricardo San Martín, periodista CONAF Oficina Central



podemos analizarlo a partir del cambio climático o de la biodiversidad. En este sentido, el bosque tiene muchos enfoques. Por ello mismo que la situación es diversa. En lo que respecta a Chile, se está trabajando bastante bien, mientras que otros países presentan una situación totalmente distinta. Por lo tanto, no se puede hablar de una región, ni siquiera de un país, porque la realidad resulta divergente incluso dentro de un mismo país. En una escala totalmente global, los bosques siguen siendo afectados por deforestación, pero tenemos avances. Un reflejo de esto último es que ya se habla de cero degradación. Otra perspectiva, considerada fuertemente en la actualidad, radica en el cambio climático, ya que se está negociando el futuro convenio de cambio climático. Con un costo razonable, se pueden reducir muchísimo las emisiones de carbono, además de obtener beneficios colaterales, como biodiversidad, madera, protección de suelos y agua, etc. Lo que parecía técnicamente imposible, hoy se está avanzando decididamente. Pero también los bosques se analizan en función de la seguridad alimentaria, patrimonio cultural y religioso, es decir, hay muchas ramificaciones”.

¿Pero la situación es mejor o peor que hace una década?

“En general, la perspectiva de los bosques es mejor que hace 10 años. Una muestra de esto se fundamenta en el sistema de cambio climático. En Kioto 1997, los bosques quedaron al margen de la discusión, mientras que en Bali 2007 hubo consenso en que hay que preocuparse de la deforestación y los bosques, resolviéndose todo el aspecto técnico. Ahora sólo falta la



Promoción del desarrollo forestal sustentable entre los pequeños propietarios.

disponibilidad de dinero, puesto que está en el marco del acuerdo global. Desde hace 10 años hasta hoy, hay menos deforestación. Calculamos, en términos netos, un 40% menos. Eso es muy positivo. Brasil, un país desforestador, ha hecho un gran debate interno, reflejando una madurez de esa sociedad. Enfrentó con decisión el tema y ahora registra una baja notoria en la deforestación del Amazona. Indonesia lo intenta. Se ha comprometido en reducir en un 42% las emisiones, pero teniendo la cooperación económica de países donantes para forestar”.

Único modelo

¿Cuál es su planteamiento sobre el manejo forestal en el mundo?

“La única manera a gran escala de responder a las demandas económicas y sociales de la población local

es la gestión forestal sustentable. Las personas necesitan de madera, de bambú, de materias primas renovables. No se trata de no cortar un árbol. Estamos hablando de no perder el capital que significa el bosque. Si una familia tiene un bosque es para que dé frutos y no para no tocarlo. Pero tampoco de consumirlo en una forma irresponsable. La gestión forestal sostenible lo que intenta es que el bosque sea un capital de base para la familia, que no se consuma, que sea creciente. Eso es una gestión forestal sostenible. Hemos tenido una mentalidad muy minera. Esa visión está ya acabándose, y se va a una visión sostenible. El riesgo es que cuando se frena, se puede pasar a lo contrario, a visiones de llegar a pensar que esos recursos son estáticos. No son estáticos, son recursos vivos, y a diferencia de las rocas, los recursos forestales viven, se

multiplican y mueren. Tienen ciclos vitales. Por lo tanto, la solución es la gestión sostenible, mediante la cual se respeta el capital, usándose en forma sabia para mantenerlo o incrementarlo. Pero hay actores que no lo creen así y promueven una mentalidad de los años 60: que no se toque nada. Pero qué ocurre: hay regiones donde la experiencia de gestión sostenible es más pobre que en otra, porque hacer gestión sostenible es caro debido a que se debe cumplir con un proceso de cortar, cuidar, plantar, etc. Por eso que este modelo comenzó a generalizarse con un modelo bastante más simplificado en las plantaciones forestales, ya que es mucho más complicado aplicarlo en bosque nativo. Lo fundamental en el bosque nativo es que debe tener una forma de gestión, porque de otra manera se irá degradando. Observamos que en muchos países tropicales y en vías de desarrollo hay una dualidad forestal muy potente, entre el bosque nativo donde no te dejan hacer nada y que al final se desagrada y el sistema de plantaciones. Hay que buscar una solución intermedia, porque existe mucho bosque nativo para trabajar por

medio de la gestión sostenible. Es el camino que tenemos. No hay otro”.

Chile ha logrado en los últimos años incrementar sus bosques. A su juicio, ¿a qué se debe ello?

“Yo creo que son muchos los factores. Hubo una dirección política hace 40 años en fortalecer el sector forestal, quizás porque la agricultura -donde están hoy las plantaciones- no podía competir con los productos de Argentina, Australia, Nueva Zelanda, ni Europa, por lo que no tenía mucho futuro. En cambio, lo poco que había de plantaciones iba muy bien. Y Chile, que tiene una institucionalidad muy potente, generó una dinámica en el sector privado, junto con una asociación pública en paralelo que ha sido exitosa. Se puede criticar que pudo haber sido de otra manera, pero hay que analizar cómo era la situación del momento en educación, sanidad, infraestructura, porque los bosques tienen mucha inercia y vemos lo que se ha hecho hasta ahora. Y el mercado comenzó a funcionar. Entonces, hay más superficie para plantar y menos presión para los bosques, al disminuir la población rural y la presencia de animales como las cabras, las vacas. Además, si hay una

norma que dice que no se puede deforestar, Chile cumple fielmente con esa norma. Es muy raro el país que tenga un sector de plantaciones importante y que sus bosques nativos queden congelados, olvidando la oportunidad de gestionarlos y que se pueden hasta degradar. Hay que darles una salida”.

“Es ocioso entrar a la discusión entre las plantaciones y bosque nativo, porque ambos aportan al desarrollo. Ahora hay que ver cómo gestionarlos sustentablemente. Las plantaciones están ahí y no podemos reemplazarlas por bosque nativo. No es lógico. Debemos pensar en cómo gestionarlos. Mejorando la genética y las plagas, por ejemplo, en las plantaciones. Y en bosque nativo hay más margen, porque no se ha gestionado en una forma muy proactiva, con buenos planes de gestión implementados por el Estado o por los privados, evitar la degradación a través de una gestión activa y fijar un sistema de pagos por servicios ambientales, porque son tipos de bosques que no van a dar en algunos casos una rentabilidad directa total. Lo especial de la gestión forestal sostenible que no sólo es sacar, sino que siempre mejorar lo que hay”.



Plantaciones forestales.

¿Cree que las acciones que se llevan a cabo en materia forestal responden a los nuevos desafíos del siglo XXI?

“Dependen como estén. Es un tanto complicado, porque hay funciones de los bosques que no eran conocidas hasta hace algunos años. Entonces, cómo te puedes preparar para ellas. Se habla del cambio climático y el bosque. Es muy difícil decir que estamos preparados ante esos retos. Cuanto mejor estén y más sosteniblemente los gestionemos con los conocimientos del momento, mejores estarán preparados para recoger las diferentes demandas. Por ejemplo, Chile, que ya tiene desarrollados distintos productos derivados de las plantaciones, puede ir ahora pensando en una madera de calidad”.

Nueva relación

La mirada del sector forestal apunta cada vez más a considerar a la sociedad. ¿Qué opina Ud. de este cambio?

“El bosque antes era sólo producción. Hoy hay una agenda social muy potente, con la inclusión y los temas de equidad. Existe, por tanto, una exigencia de parte de la sociedad en estas materias. Además, debemos considerar que problemas como los incendios forestales tienen muchas veces una causa social, y gastamos importantes recursos económicos en combatirlos. Entonces, debemos analizar el aspecto social para prevenir tensiones, antes que reprimirlas. Los bosques siempre terminan por pagar las consecuencias cuando hay tensiones sociales y, por el contrario, con la estabilidad social los bosques se recuperan”.

El fenómeno del cambio climático está afectando a todo el planeta con diversa intensidad. ¿Qué se puede esperar para Latinoamérica y Chile en el plano de la desertificación y suelos degradados?

“Aquí tenemos dos tipos de factores: uno, humano, antrópico, al ampliar la frontera del desierto con la degradación. En Chile esto no ocurre y a nivel mundial se está reduciendo esta situación, revirtiéndose en muchos casos; dos, el cambio climático, el más complejo. Afecta a las zonas más secas con la reducción de la pluviometría y con sequías prolongadas. Los bosques no pondrán hacer todo lo que se está pensando de ellos respecto a la mitigación del cambio climático sin la colaboración de todos, sin frenar el alza de la temperatura del planeta. Podemos llegar a un punto de no retorno. Por lo tanto, mucho de lo que estamos diciendo es una entelequia, que hablar de la gestión forestal sostenible con este escenario de cambio climá-

tico no se puede. Pero resulta que es prioritario, porque es un recurso afectable por el cambio climático. Si la Amazonía se convierte en un bosque tipo sabana, con la consiguiente gran emisión de carbono, el problema se nos amplificaría muchísimo más. Mientras que en otros lugares hay inundaciones, huracanes. Es un tema que se debe abordar”.

¿Cómo ha podido enfrentar la FAO el dilema de las comunidades rurales que tienen que recurrir al bosque para vivir, cayendo en una sobreexplotación de éste?

“Hay que involucrarse con esas comunidades más proactivamente. Se debe empoderar más a las personas para que cuiden el bosque en su propio beneficio. La experiencia demuestra que si se les da responsabilidad, si se les empodera y ven que ese bosque es suyo, aunque sea del Estado, hay mejores resultados. Al final, las mismas personas se controlan. Hay que darle las herramientas de gestión”.



“El bosque antes era sólo producción. Hoy hay una agenda social muy potente, con la inclusión y los temas de equidad”, señala Eduardo Rojas-Briales.



Bosque nativo y recurso hídrico, claves en el desarrollo del sector forestal.

Recurso agua

Ya todos saben que el agua es un bien cada vez más escaso. ¿De qué manera los bosques pueden aportar a la sustentabilidad del recurso hídrico?

“La relación bosque-agua está volviendo a un punto de equilibrio. Hace 10 años Sudáfrica estuvo muy condicionado por una ola de pensamiento que veía al bosque como un gran consumidor de agua por las plantaciones, luego de haber pasado por una etapa de deforestación. Un bosque nativo, comparado con una tala rasa, siempre será más consumidor de agua, pero es necesario porque nos protege el suelo con una cubierta vegetal que si no

estuviera sería todo un desastre. Todos los bosques consumen agua y hay que buscar el equilibrio, a través de la gestión del territorio, para que el recurso cubra todas las necesidades y optimizar su uso. Hay mucha agua que se pierda porque no existe bosque”.

Uno de los flagelos que enfrentan los recursos naturales son los incendios forestales. ¿En esta materia hay avances?

“Debemos invertir más en prevención, pero también en combate. Por ejemplo, hay que invertir mucho más en sanidad para que tengamos menos hospitales, pero debemos tener hospitales. Es importante evitar inversiones desproporcionadas por culpa de malos modos de

vida. Cuando vienen los incendios en las épocas de verano los políticos deciden invertir en lo que haga falta, y si los aviones no caben en el aire es igual. En esos momentos se destinan barbaridades de presupuesto con muy poco efecto, porque si las condiciones son de fuerte viento y mucho humo, entonces nada funciona. Sólo se logra tranquilizar a las personas, pero sin muchos resultados. Entonces, hay que hacer un trabajo de conciencia, de tener esos medios de combate a un costo bajo, ya que el cortafuego y el trabajo de campo es más efectivo, además de tener a los bosques en buenas condiciones. La prevención va más allá de tener todo para tratar al paciente, sino que también que el paciente esté en condiciones”. 🌳